

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

Precios de suscripción.

Burgo de Osma, trimestre..... 1 peseta.
Fuera del Burgo id. 1'25 id.
Año 5 id.
Ultramar y extranjero, id..... 10 id.

Puntos de suscripción.

Burgo de Osma, en la Administración.
Provincias, en casa de nuestros corresponsales.
Redacción y Administración.
Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.



ENGORDAR PARA MORIR—(Dibujo de Muñoz Lucena).



LA VILLA DEL SABLE

DECIDIDAMENTE al heráldico emblema de la villa del oso y del madroño, hay que añadir un nuevo símbolo, ó lo que tal vez sería más puesto en razón, sustituir por completo el escudo actual por otro; verbigracia por un sable de hoja de lata en campo verde, color de la esperanza.

Mejor sería que el sable fuera de plata, pero ¡ay! van escaseando aquí ya tanto los metales preciosos, que sería muy difícil hallarla ni siquiera para la empuñadura.

En efecto, aquí vivimos en pleno país del *sablazo*, no del *sablazo* militar, sino del *sablazo* civil, mejor dicho *incivil*, con que á menudo nos obsequian conocidos amigos y aun amigas.

Porque en este punto ó punta de sable, fuerza es reconocer la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer.

Y ellas me perdonen el orden de prelación en mis desordenadas observaciones.

El *sablazo* es ya tradicional en nuestra tierra. ¿Que el Gobierno necesita recursos? Pues *sablazo* al contribuyente, *sablazo* de empréstito y demás tajos y mandobles á diestro y siniestro. ¿Que llega Pascua? Pues todos los mortales se lanzan con tarjetas, de punta y filo, al *sablazo* del aguinaldo. ¿Que viene la Cuaresma ó la Semana Santa? Pues cortesés besa la mano de damas respetables, comunicando que le esperan á usted tras de la mesa de petitorio de la parroquia X ó de la ermita Z.

¿Y en los intermedios? Pues ahí es nada.

El pobrecito Pérez, que después de 39 años de emborronar cuartillas, se ha tirado á un pozo y deja 19 niños huérfanos y á su señora en cinta... pues cintarazo y tente tieso: suscripción benéfica. El ex-ministro D. Tristrás, que ha muerto de un empacho de grandes cruces y deja á su esposa sin pensión... pues ¡duro y á la cabeza! Que regresa el general Milbombas y hay que regalarle un bastón... pues ¡zás! Que hay que levantar una estatua, asistir al beneficio de un actor ó de una tiple que canta en la mano y baila en las tablas; que es el santo del matador de novillos el *Zoca* ó el cumpleaños del jefe, ó el bautizo de Pelegrín ó la boda del tendero... pues *sablazo*, *sablazo* y *sablazo*.

Todos ellos, por supuesto, fáciles de reducir á la fórmula napoleónica de «dinero, dinero y dinero.»

Antes, esto de pedir, era sólo el patrimonio de los pobres, de la gente de poco pelo; pero ahora, todo, todo el mundo pide y no se denigra de *sablacear*, ni el título de Castilla, que tiene gran peluca, siquiera sea á título de ejercer la caridad tomando por base el bolsillo ageno.

—Mire usted—le dicen á uno cuando menos se lo espera—mañana es la función en la Comedia, á beneficio de *mis* pobres. Cuento con que usted me tomará, por lo menos, un palco y seis butacas...

Y hay que contestar:

—Déme usted media entrada de paraíso... á pagar á plazos.

Las rifas filantrópicas son también otra delicia:

—Me comprará usted una papeletita: cuesta poco, dos pesetas, es á beneficio de un tramoyista que se ha caído al foso anteayer y no puede trabajar. Puede caerle á us-

ted por esa pequeña cantidad un pantalón que da el opio.

Y lo que le dan á usted—ó á mí—es el *dos del ala*.

Otros sujetos más desahogados, piden por menor recato ni rebozo.

Raro es el día que no se topa uno con algún ciudadano sin *rebozar*, pero capaces de freír al besugo de más escamas.

—Déme una pesetilla, que no tengo sueldo, la daré.

Se obedece, y... se pierde el amigo y la peseta.

La calle de Sevilla, tiene en Madrid fama; ella los *sablistas* acechen á sus víctimas, como lugar favorito de los cesantes, era la acera de la perial. Pues bien, esa fama es injusta: esa calle tantas ó toda la ciudad es calle de Sevilla.

El derecho de petición está sancionado en la Constitución del Estado, y no deja, por tanto, de ser «al par que molesto»—el que todos pidan.

Sólo que esto ya no es petición, es pedigrío: el derecho de pedir, está la virtud de no ser pendiente, parada fuerte. Se impone el *apretado* y llevar cota de malla para evitar mellas.

Sí, señores; la verdadera pobreza, la que tiene á rajarse de un *sablazo* el propio yelmo de Mambrino, continúa muriéndose de hambre en las bohardillas, haciendo de miseria en los sótanos.

Esto me lleva de la mano á desconfiar de la calle, huyendo de los Asilos, alargan la suya del transeunte:

—¡Una limosnita por el amor de Dios!

Salvo, naturalmente, media docena de excepciones.

Aún hay otra *especie*—y no *gratuita*—de *sablazos* francos y espontáneos.

Aquella, que se manifiesta al volver—en la esquina y que se reclama si no con hoja toledana con acero de Albacete en la mano.

Es la de más de moda aquí é *internationales*.

Su fórmula puede ser la de:

—¡La bolsa ó la vida!

Y hay que darla.

Que darla *de primo*.

Por lo demás, todos somos *sablistas*, todos autor aplausos, el editor compradores, el poeta cantantes y lectores; todos *tienden* algo. Yo mismo *prобо* y *probe*, doy un *corte* al articulejo y dos *plazos*—á quien yo me sé.

Y él me perdone el modo de señalar.

MENUDECENCIAS

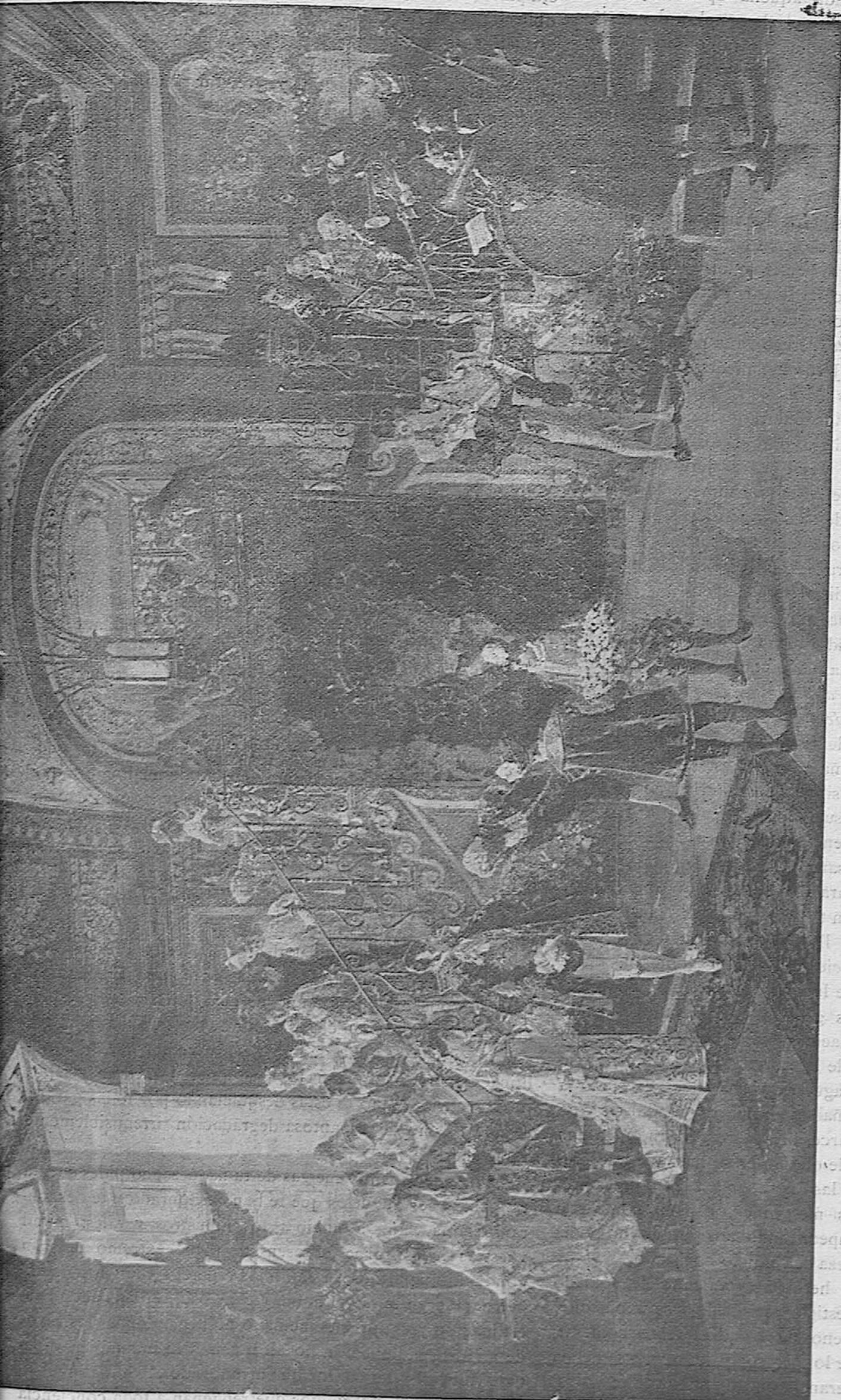
El millonario Teodoro sus rentas tiene en papel.

Ya sé por qué dice de él la gente que *nada en oro*.

Caí en tu regazo

¡y aún conservo señales del porrazo!

Federico Canalejas



LA BODA DE POLINA DE BORGHESE.—(Cuadro de D. Luis Alvarez).

Que de extraño tiene pues que hayamos sufrido tantos
desastres, calamidades tan grandes, y que nuestra patria
haya padecido semejantes y dolorosas excision en lo que
era para ella muy precioso y valioso, si los que estaban

DE LOS AÑOS A 1810

por todo. Es la verdad.
tambien con tal de tener a este contento, se pasa y salta
un papel muy principal, general del ejército y en la ac-
nes políticas en las que son factores importantes y juegan
No hay en esto lo que se habla más que de nuevas agitaciones.
y que sean sus propósitos.
que sus ojos se oían de lo
glorioso, no se puede decir
actual, sin mentar su presi-
Y ahora sin negar el ho-
mejor de figurar a la cabeza
decididos y valientes campe-
pías tan solo de espíritus
y no hombres dedicados a la
peleas, se daban cuenta de
cual es su parte con tanto
vía del campamento y con
esto respecto entre los
civiles, estaban en el
inducidos en las
para caso esos mis-
para un tanto de
señores como presen-
todas en sus órdenes
unas gloriosas batallas
y a los que se daban
idos y tratados con
laos que se con
nos que se
una gran parte de
cuando se habla de
inducidos en las
para caso esos mis-
para un tanto de
señores como presen-
todas en sus órdenes
unas gloriosas batallas
y a los que se daban
idos y tratados con
laos que se con
nos que se

DESCORAZONAMIENTO.

Roma, la señora del mundo, aquella opulenta y orgullosa ciudad de palacios de mármol, de templos de preciosos jaspes y valiosos pórfidos, la que vió su nombre, glorioso é inmortalizado por las épicas hazañas de sus hijos, y miro prosternado á sus piés el mundo conocido que la prestaba sumisión y vasallaje, la que encerraba en su seno poetas tiernos y melifluos que arrancaban de su lira sublimes endechas, églogas inspiradas y punzantes y caústicos epigramas, la que era empório de la riqueza, centro del saber y madre de los artistas, estaba convertida en un inmenso lodazal donde se revolcaban en contubernio indigno y espantoso maridaje, la virtud y el vicio, el honor y la deshonor, veíasela languidecer y morir, víctima de sus depravados instintos y sus pasiones monstruosas.

Mientras que el gran *Tito*, cercaba á la ciudad deicida, á la degradada y envilecida Jerusalén: mientras que sus corrompidos habitantes, *razas de viboras*, con un corazón endurecido y una terquedad insólita, no preveían su castigo justo y providencial, anunciado por el torturador de su conciencia que gritaba sin cesar ¡ay de Jerusalén, ay del templo!; allá en Roma la depravación aumentaba y pocos años después, el (193), caía de su solio, cosido á puñaladas, el emperador *Pértinax* dándose el vergonzoso espectáculo de que la soldadesca degenerada, sacase á pública subasta la corona del imperio que un día rigiera *César*.

Y ante esta acción villana, al ocuparse de este asunto el erudito y elocuente historiador *Padre Rivas*, con rasgos hermosos de su galana pluma que pinta al escribir, exclama: *cuando el militarismo llega á regir los destinos de una nación, esa nación, además de degradada, está perdida.*

Verdad palmaria y evidente, que nadie mejor que ésta pobre y desgraciada España puede atestiguar. Cuando el ejército español piadoso y sinceramente cristiano no tenía más mira que arrojar del suelo de su amada patria al bárbaro invasor que con frecuencia asolaba sus hogares tiéndolos y regándolos con la sangre generosa de sus hermanos y compatriotas, cuando para sus generales y capitanes los más gloriosos timbres eran tomar una plaza y puesta una rodilla en tierra ofrecer las llaves de esa plaza á sus reyes y señores, como prueba fehaciente del valor indomable, de la bravura jamás decaída y de la acendrada fé del soldado hispano, cuando esos mismos generales y capitanes lejos de inmiscuirse en intrigas palaciegas y en asuntos puramente civiles, odiaban la vida de la corte y no respiraban á su gusto más que entre sus aguerridos soldados, sirviendo la vida del campamento y soñando en nuevas conquistas y en ceñirse su frente con inmarcesibles laúros, cuando, en una palabra, se daban cuenta de que no eran más que militares y no hombres dedicados á las rastrerías y á las bajezas propias tan solo de espíritus mezquinos, España contó con decididos y valientes campeones y figuró porque no podía menos de figurar á la cabeza del mundo civilizado.

¿Y ahora? Sin negar el heroísmo y valentía del soldado actual, sin mermar su prestigio acrisolado y su reputación gloriosa, no se puede menos de paladinamente confesar, que sus jefes se olvidan de lo que son y de lo que se deben y que tiene una preponderancia quizá y sin quizá excesiva. ¿No? Hoy en día no se habla más que de nuevas agrupaciones políticas en las que son factores importantes y juegan un papel muy principal, generales del ejército y en la actualidad con tal de tener á este contento, se pasa y salta por todo. Es la verdad.

¿Qué de extraño tiene. pues, que hayamos sufrido tantos desastres, calamidades tan grandes, el que nuestra patria haya padecido sangrienta y dolorosa excisión en lo que era para ella muy preciado y valioso, si los que estaban obligados con deber sagrado é imperioso á remediarlo, se olvidan con frecuencia del uniforme que visten y de la espada que pende de su cintura? ¿Qué de anormal encierra en sí el que nuestro poderío terrestre y marítimo haya sido quebrantado y hollado bajo las soberbias plantas del aguila *yankee*, si era lógico y estaba previsto que tal sucediera, puesto que es un axioma evidentísimo que faltando la causa, no se halla el efecto?

Repitamos una vez más los sublimes conceptos del historiador citado: *cuando el militarismo llega á regir los destinos de una nación, esa nación además de degradada, está perdida.*

* * *

Nuestra situación, considerada, ya bajo el punto de potencia europea, bien, atendido á los problemas gravísimos que desarrollan en el interior, es por desgracia, crítica y desventurada. Encerrados en el estrecho recinto del país sin colonias, agitándose por todas partes la ola de una opinión cansada de sufrir y apurar hasta las heces el caliz de la amargura sin tasa y sin límites, sin gloria ni provecho, se encuentra España como los enfermos desahuciados, que de un momento á otro, van á exhalar el último aliento, el postrer suspiro. No, no hay en su seno hombres de buena voluntad que cual otro *Cirineo* tomen en sus hombros la cruz de sus desdichas y la levanten de la vergonzosa postración en que yace; no, no hay entre sus hijos un espíritu valiente que moviendo escombros y retirando viejos materiales haga surgir flamante y hermoso el nuevo edificio de su reconstrucción y de su nuevo modo de ser; no, no existe, no lo hay dígame lo que se quiera.

¿Qué dá de sí la política? ¿Qué fundadas esperanzas puede nadie abrigar en ella? La enfermedad de un hombre que tiene en sus manos las riendas del poder y á quien llaman ilustre, si acaso por perder media patria, el bambolearse de ese mismo poder que parece escaparse de sus manos, reúne cual negra bandada de cuervos que se ciernen sobre la codiciada presa, apiña en apretado haz caracteres, opuestos, tendencias diversas, que ansían satisfacer su voraz apetito en las repletas nóminas del presupuesto. Promesas de reformas que han de salvar á la patria; mentira, rebajamiento de los onerosos impuestos que cual inmensa losa de plomo gravitan sobre las clases contribuyentes; vana quimera, eso no es mas que uno de los muchos medios que en la política española, emplean los que quieren medrar y subir. ¡Pobre patria, cómo te estás desquiciando por todas partes, en qué abismo de espantosa degradación irremisiblemente vas á caer!

¿Por qué sacando fuerzas de tu flaqueza, no pides cuenta estrecha y severa, á los que te han deshonrado y te deshonoran? Llama, llama á juicio á los ministros y diles: mirad vuestras leyes torpes é insensatas á qué extremo me habéis conducido, apartaos de mí, hijos espúreos, indignos de haber nacido en mi seno noble y generoso, retiraos adonde la estimación y el aprecio humano no llega, donde los rayos de mi justa indignación no alcancen. Ven tú también, diputado imbécil y lenguaraz que arrancando el voto al pueblo con amaños y subterfugios que repugnan á toda conciencia honrada, le hiciste servir de escabel para subir á los codiciados puestos, desde los que, con olímpico desdén haces oídos de mercader á sus súplicas y á sus peticiones, ven dime ¿dónde está tu criterio imparcial regulado por...

acendrado patriotismo, de que hacías gala en tus discursos lacios y llenos de palabrería hueca? ¿Dónde tu dignidad y tu decoro, dónde se quedaron al consentir con tu sufragio, al aprobar con tu consentimiento, la obra nefanda que los fariseos de la política española han perpetrado conmigo?

Acercate tú, juez venal é ignorante y dime: ¿qué has hecho de la noble y hermosa virtud de la justicia? Cuantos por tus sentencias injustas y apasionadas gimen aherrojados en los tétricos y oscuros calabozos de un presidio, privados de la libertad y profiriendo maldiciones contra sus ineptos juzgadores, maldiciones que atravesando rejas y muros se van á clavar cual acerado arpón en tu corazón egoísta y corrompido. Cuantos que debían estar arrastrando un grillete por sus indignas acciones, por sus usuras y depredaciones, tapándote los ojos con un puñado miserable de dinero, cuyo solo contacto quema y abrasa, están arrastrando coche y viven en el fausto y en la orgía, riéndose del pobre que les tiende la mano implorando una bendita limosna.

Venid vosotros, empleados que haciendo caso omiso del cumplimiento sagrado del deber, no pensais más que en cobrar, sin trabajar noble y honradamente, prevalidos de vuestra privanza é influencia con tal ó cual personaje de la situación, y decidme: ¿es lógico justo y equitativo vuestro proceder? Así comprendéis y practicais la equidad?

Que noble, que hermoso sería todo esto, cuanta y cuanta selección resultaría de este juicio de información, tan necesario é indispensable si queremos librarnos del fatal é inevitable naufragio de que estamos amagados!

Pero todo esto se quedará en la buena intención de unos pocos españoles, que mirando á su Pátria que agoniza, víctima de encontrados intereses se descorazonan viendo que su sueño, nunca se convertirá en hermosa realidad.

ASTROLABIO.

LA JUSTICIA.

Diz que dos gatos de Angola
En un meson se metieron
Del que sustraer pudieron
Un rico queso de bola.
Como equitativamente
No le pudieran partir,
Acordaron recurrir
A un mono muy competente.
Mono de mucha conciencia
Y que gran fama tenía,
Porque el animal sabía
Toda la Jurisprudencia.
Aquí tienes, dijo un gato,
Cuando ante el mono se vió,
Lo que este compadre y yo
Hemos robado hace un rato.
Y pues que de los dos ladrones
Es el robo, parte el queso
En mitades de igual peso,
E idénticas proporciones.
Recurris á mi experiencia
Y el favor debo pagaros
Amigos, con demostraros
Que soy mono de conciencia.
Aquel mono inteligente
Miraba al queso de bola,
Mientras meneaba la cola
Muy filosóficamente.

Voy á dividir el queso,
Y para hacerlo mejor,
Rectificaré el error
Que hubiere, con este peso.
Por no suscitar agravios
Saca el mono una balanza,
Mientras con dulce esperanza
Se lame un gato los labios.
Haz buen mono lo que quieras
Dice el otro, con acento
Muy grave, tomando asiento
Sobre las patas traseras.
Valiéndose de un cuchillo
La bola el mono partió,
Y enseguida colocó,
Un trozo en cada platillo.
Pero no estuvo acertado
Al hacer las particiones,
Y tras dos oscilaciones
La inclinó el peso hacia un lado.
Para conseguir mejor
La proporción que buscaba,
En los trozos que pesaba
Le dió un mordisco al mayor.
Pero como fué el bocado
Mayor que la diferencia
Que había, en la otra experiencia,
Se vió el mismo resultado.
Y así queriendo encontrar
La equidad que apetecía,
Los dos trozos se comía
Sin poderlos nivelar.
No se pudo contener
Un gato y prorrumpió así:
Yo no traje el queso aquí
Para vértelo comer.
Dice el otro con furor
Mientras la cola meneaba,
Dame una parte, ya sea
La mayor ó la menor.
Que estoy furioso y arguyo
Según lo que va pasando,
Que por nuestro bien mirando
Solo estás haciendo el tuyo.
El Juez habla de este modo
A los pobres litigantes:
Hijos, la justicia es antes
Que nosotros y que todo.
Y otra vez vuelta á pesar
Y otra vez vuelta á morder,
Los gatos á padecer
Y la balanza á oscilar.
Y el mono muy satisfecho
De su honrada profesión,
Muestra su disposición
Para ejercer el derecho.
Y cuando del queso aquel,
Se ven tan pobres pedazos
Que apenas mueven los brazos
De la balanza y el fiel,
El mono se guarda el queso
Y á los dos gatos responde:
Esto á mí me corresponde
Por los gastos del proceso.

F. R. B.

LA COMPASION

—Niña, ¿por qué desvelada
suspiras con tal empeño?
—El por qué, madre, no es nada;
sólo me siento hostigada
por las quimeras de un sueño.
—El rostro, niña, sepulta
en la holanda, que el espanto,
viendo las sombras, se abulta.
—Así derramaré oculta
entre sus pliegues mi llanto.
—Pronto, la noche ahuyentando,
llamará el alba á la puerta.
—Pues vendrá en vano llamando;
que si ahora duermo soñando,
después soñaré despierta.
—¡Ay, que si el mundo ve ya
de una niña el mal profundo,
que es amor, en decir da!
—Pues sus razones el mundo
para decirlo tendrá.
—¿Y en qué livianas razones
estriba el mal que te aqueja?
En unas tristes canciones
que, de una lira á los sonos,
alzaba un hombre á mi reja.
Entré afligida en el lecho,
quedé traspuesta, y entonces
sonó un ruido á poco trecho,
que, ¡cuál llegaría al pecho
cuando blandaba los broncos!
Desperté á oírle, y la lira
no alegró la soledad;
y ahora mi pecho suspira,
no sé si porque es mentira,
ó porque no fué verdad.
—Mas, ¿quién alzó las querellas?
—Soñé que era un peregrino;
¡Ay de las tristes doncellas,
si al proseguir su camino
puso los ojos en ellas!
—¿Un peregrino, alma mía,
cantaba en llanto deshecho?
—y soñé que era el que un día
buscó albergue en nuestro techo

por la tormenta que hacía.
Nieves y cierzo arrojando,
húmedos ya sus despojos,
vino á la puerta llamando;
y yo se la abrí, mostrando
la *compasión* en los ojos.
—¿De cuándo acá se te alcanza,
recordar tal desacuerdo?
—Dejadme en mi bienandanza:
¡bella será una esperanza,
pero es muy dulce un recuerdo!
Aún me ocupa la memoria,
cuando la lumbre cercando,
entré ilusiones de gloria,
una historia y otra historia
me fué amorosas, contando.
Siempre en ellas se moría
uno que á su ingrato bien
como á sus ojos quería;
mas no me contó que había
hombres ingratos también.
Díume, con chistes discretos,
conchas, cruces y regalos,
y mágicos amuletos,
que por instintos secretos
daban pavor á los malos.
Y los gustos de la vida
me ponderaba halagüeño,
en plática tan sentida,
que, cual si fuese beleño,
me iba dejando adormida.
Y mi amante pesadumbre
prosiguió astuto aumentando,
hasta que el postrer vislumbre
débil lanzando la lumbre,
se fué la sombra espesando...
—¿Por qué entonces de su fuego
rémora no fué tu calma?
—Creí sus perfidias luego,
porque acompañó su ruego
con un suspiro del alma.
—¿Y fuiste al rayar el día
su ruta, niña, á inquirir?
—En vano fuí, madre mía;
ya el sol derretido había
la nieve que holló al partir.
Corriendo desalentada

fuí de lugar en lugar...
—¿Y qué hallaste, desgraciada?
—Al cabo de la jornada
hallé el placer de llorar.
—¿Cuál genio, en tan triste día
á escuchar su frenesí,
más ciega que él te impelía?
—La *compasión*, madre mía...
—Y... ¿quién la tendrá de tí?

R. de Campoamor

TUS OJOS

Tus ojos azules
no sé lo que tienen,
que al mirarme me causan fatigas,
fatigas de muerte.

¡Por Dios, no me mires,
porque tus miradas,
no sé en qué consiste, no puedo explicarlo,
me quemán el alma!

.....
Cuando te decía
eso, estaba loco,
abre ya, para nunca cerrarlos,
tus divinos ojos.

Son los que me matan,
lo sé y no lo siento,
¡que si sus miradas me quitan la vida,
sin ellas, me muerdo!

José Doz de la Rosa.

EPIGRAMAS

Mi vecina la Condesa
estaba anoche en la ópera
hablando y riendo mucho
y escotada... como pocas...

Y me dijo una abonada:
—¿Ha visto usted qué señora?
Cuando se presenta en público
no sabe guardar las formas.

Ricardo Sepúlveda.

.....
Casó el enjuto Miguel
con la obesa Trinidad,
cien veces mayor que él,
y él la llama su mitad.

J. Estremera.

Audiciones fonográficas.



¿A quién oyen ustedes?

A Carreras. — A Vico. — A Juan Breva.

FRUSLERÍAS

Por capricho, cierto día
besó una fotografía
de su adorada, Torcuato,
y exclamó: —¡Qué tontería
es dar un beso á un retrato!

Pero la mujer aquella,
dispuso su mala estrella
que fuese luego su esposa;
y ahora que los besos de ella
no le seducen gran cosa,
y ve, indiferente y frío,
que pronto estará vacío
su corazón de ideales,
porque se encarga el hastío
de hacer los besos iguales;
encuentra, al fin, explicado
por qué el hombre enamorado
puede hallar una ilusión
al besar, apasionado,
un pedazo de cartón.

Alberto Casañal Shakery.

A UNA RUBIA

(SONETO)

¡Oh, preciosa mujer, que mi tesoro
constituyes y toda mi alegría,
no acojas mi pasión con burla impía,
pues con sin par sinceridad te adoro!

Tu compasión y tu cariño imploro,
única luz de la existencia mía;
tu desdén mis placeres mataría,
hermosa rubia de cabellos de oro.

Eres bella, mi amor, como la aurora
que anuncia el día, como el alto cielo
que al campo otorga bienhechora lluvia,
cual las santas virtudes que atesora
el alma henchida de cristiano anhelo.
¡Tan bella eres, seductora rubia!

Fernando Franco Fernández.

EN EL CIELO

Hoy en el cristiano cielo
hay ratones y alimañas
y cuelgan las telarañas
desde la techumbre al suelo.

Lleno de polvo el edén,
no luce su pedrería
y los tarros de ambrosía
lentos de pringue se ven.

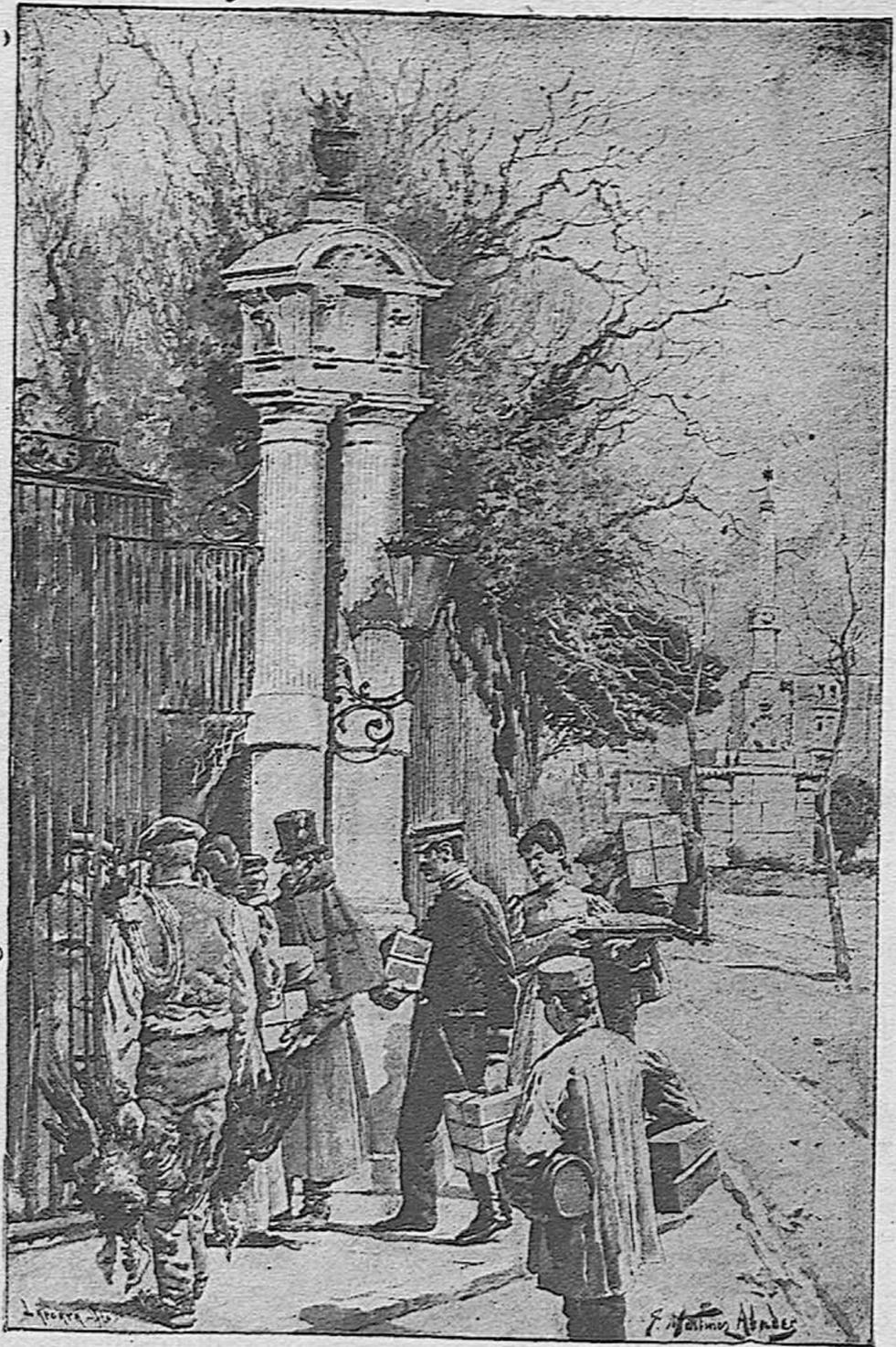
Los doseles son girones
por donde las ratas van.
¡Hasta las nubes están
cuajadas de lamparones!

Y á San Pedro en la escalera,
dice, llorando, un querube:
—¡Hace un año que no sube,
ni una persona siquiera!

Rafael Torromé.

LO QUE QUEDA

Me olvidaste, me olvidaste,
y no te culpo por eso



REGALOS DE REYES

que el amor que te tenía
también en mí va muriendo.

Contra esta calma que invade
todo mi sér, alma y cuerpo,
siento algo que se levanta,
que se agita en el cerebro,
y es la razón que se opone
á los designios del tiempo.

Me olvidaste; se separan
nuestros mútuos sentimientos,
volverán como las aves,
pero al levantar el vuelo
dejaron nidos vacíos
en el fondo de dos pechos.

¿Quién sabe si otras pasiones
vendrán á ocuparlos luego,
haciendo casa en su casa
y blanca cuna en su lecho?

¡Me olvidaste! ¡Te he olvidado!
De olvido no nos culpemos,
que todo pasa en el mundo
y no hay en él nada eterno...
Algo queda... ¡es indudable!
muertos dichos, vanos restos...

¡Es fuerza que la ceniza
viva después del incendio!

Eduardo Villegas.

Cantares.

No hagas caso de mujeres,
porque á mí me dijo un viejo
que el amor más grande acaba
cuando se acaba el dinero.

Cuando supe su traición
la maté porque era mía.
Si á resucitar volviera
otra vez la mataría.

Por mí lloró una mujer,
á quien hice desgraciada.
Yo ahora por tí estoy llorando,
¡todo en el mundo se paga!

Vete por ese camino,
yo por este otro me iré,
como los dos son contrarios
ya no te volveré á ver.

No me culpes si soy malo,
que yo antes era muy bueno
pero tuve un desengaño.

Armando Dural.

NOTICIAS.

Asociación de Maestros de 1.ª enseñanza del partido del Burgo de Osma.

Al objeto de acordar la más conveniente sobre lo propuesto por la prensa profesional relativo á nuestros fondos pasivos, se convoca á los Sres. que componen la Junta Directiva de esta Asociación para el día 23 del actual, á las once de su mañana.

A la reunión, que se verificará en el local de la escuela que dirige el que suscribe, podrán asistir los señores Maestros y Maestras que lo tengan á bien, y en ella exponer cuanto les ocurra sobre lo que motiva la convocatoria. Si alguno no pudiera concurrir y creyera conveniente emitir su parecer por escrito, mandándolo con la oportunidad debida, se tendrá en cuenta antes de formular las conclusiones que hayan de remitirse á la Junta central.

Burgo de Osma, 12 de Enero de 1899.—El Presidente, *Victoriano Corredor.*

Para contrarrestar los absurdos rumores que se propagan acerca de la existencia de supuesta enfermedad en el Seminario Conciliar de esta Villa, no menos que, para tranquilidad de las familias que tengan algún individuo en el mismo, hemos de manifestar autorizados por el Médico de mencionado Establecimiento, que la salud en dicha casa nada deja que desear y que en la actualidad, no existe enfermo alguno, ni en las habitaciones, ni en la enfermería.

Hemos recibido en esta Redacción el primer número del *Teatro Hispano Americano*, cuyo texto y grabados serán ciertamente del agrado del público.

Agradecemos la deferencia y devolvemos el cambio.

En la pasada semana falleció en Soria D. Manuel Higes Nograles, joven de 19 años sobrino de D. Lucio Higes apreciable redactor de *El Avisador Numantino*.

Sentimos su pérdida.

Se encuentra enferma de algún cuidado la hija de nuestro amigo y maestro D. Francisco Lobera.

Celebramos muy de veras se alivie la simpática Loreto.

Escrita la anterior noticia y en prensa este número, recibimos la fatal nueva del fallecimiento de la pobre Loreto Lobera Sancho.

Golpe rudísimo para sus padres desconsolados, que la idolatraban, para su pobre hermano débil y enfermo, para sus abuelos y familia que la querían entrañablemente y para todos los que continuamente por espacio de algunos años tratamos con la malograda Loreto.

Por eso, ante su cuerpo inanimado y frío, hondamente conmovidos por su muerte, no tenemos fuerzas mas que para exclamar:

¡Adios, Loreto, hasta luego!

Bien venido.

Procedente de Aranda de Duero, llegó á esta Villa nuestro Ilmo. Prelado el lunes.

En el *Boletín Eclesiástico* del 30 del pasado Diciembre aparece una circular de nuestro Prelado, en la que alabando como se merece, la plausible conducta del Gobernador de esta provincia, por haber impuesto multas á los blasfemos, amonesta con paternal cariño á sus diocesanos para que aborrezcan vicio y pecado tan detestables.

Bueno será que las autoridades de esta villa impongan fuertes correctivos á los muchos que blasfeman en la vía pública.

Victima de cruel y persistente enfermedad, falleció el 12 del actual á las 10 de la noche, el joven y simpático dependiente de la razón social Ridruejo y Compañía, de esta villa, Miguel Fernandez Ridruejo.

Inteligente y laborioso, cuando el comercio ofrecía vasto campo á su talento é ilustración, la implacable parca ha cortado el hilo de su existencia, dejando sumidos en el dolor más acerbo y en el desconsuelo más profundo, á sus padres, que han visto morir á la temprana edad de 16 años, á su idolatrado hijo único, á sus superiores que han perdido una esperanza con su fallecimiento.

Su entierro ha sido una verdadera manifestación de duelo por las muchas simpatías que se había captado en esta villa.

Reciban su familia y amos la expresión de nuestra dolor.

SECCION RELIGIOSA.

Santos del día.—San Hilario ob. y dr. y San Félix y Bernardo.

En las Hermanitas.

Como oportunamente anunciamos, mañana hará su profesión solemne en las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, la hija de esta Villa Engracia de Pablo Romero.

Por la mañana á las 10 y media solemne Misa en la que oficiará el M. I. Sr. Provisor, dirigiendo la palabra divina el P. Ignacio, Carmelita Descalzo.

En el Carmen.

Mañana como tercer domingo de mes, habrá los cultos de costumbre.

MERCADOS.

En el último entraron 878 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 46 reales fanega; Centeno, 27 id.; Cebada, 23 id.; Avena, 15 id.; Guijas, 36 id.; Yeros, 34 id.; Alubias blancas, 68 id., Idem encarnadas, 80 id., Patatas á 1 peseta arroba, huevos á 1 peseta docena, Garbanzos á 125 reales fanega, vino á 15 reales cántara. Precios sostenidos.

CHARADA.

Estando al primera yo
jugando con dos un tres
de pronto todoun llegó
queriéndome sorprender.

El muchacho era instruido
y me dijo con presteza:
«Salte del prima querido
que te daña á la cabeza.»

S. H.

Solución á la del número anterior.

CA-MA-FEO.

Tipografía de Francisco Jiménez.